

A los republicanos de Granollers

No olvidan los republicanos de Granollers el día nefasto en que sus padres sellaron con el sacrificio de la vida su amor á la libertad y al progreso, su odio á la reacción.

Por eso, al conmemorar aquella efeméride sangrienta, hacen como la conmovedora renovación de un juramento con el que, de padres á hijos, vienen consagrándose á la causa de la redención universal, que en España es la República, que en Francia es hoy ya el socialismo, que en todas partes es la guerra á la tiranía teocrática, á la tiranía política y á la tiranía económica.

No puedo estar esta vez con los amigos de Granollers, en el acto solemne y sencillo de colocar las flores del recuerdo y de la veneración, sobre la tumba de los mártires, pero está con ellos mi intención y mi voluntad.

Una vez más hay que repetirlo: sirvanos el pasado de lección para el porvenir.

Contribuyeron á la caída de la República española las tristes legiones del fanatismo y de la ignorancia que no pueden tener otro pendón político que la bandera de la monarquía borbónica, tan ilegítima la una como la otra.

Aquellas hordas que escarnejaron la religión del crucificado; que robaron, incendiaron y violaron; que convirtieron en su serrallo los conventos de monjas, en fortalezas los de frailes, en cuarteles las iglesias y el crucifijo en puñal, aunque menguadas y quebrantadas, subsisten aún.

Cuando la revolución estalle, se esconderán. Cuando la República joven comience su obra pacífica de regeneración y consolidación, saldrán de nuevo al campo....

Pues bien, sepan los republicanos para la hora tremenda de la revolución, donde se esconde el enemigo: en los conventos. Y cumplan su deber.

Entre tanto busquen en la organización de núcleos, de escuelas, de cooperativas; en la práctica de la solidaridad y la fraternidad; en la mancomunidad de todas las fuerzas coincidentes en la aspiración comun de transformarlo todo, medios de luchar al presente y de vencer en un próximo porvenir.

Y que las campanas que ayer tocaron á rebato y hoy á funeral, toquen mañana á gloria, por las glorias de la paz, la justicia y la libertad.

A. LERROUX.

Como el sér físico, la entidad moral, en cuanto constituye colectividad humana, pierde el sentido de la realidad y la sensación del ambiente poco antes de la muerte.

Cuando del individuo desaparece la razón, ha muerto para los humanos.

Cuando de una Institución se divorcia el derecho, no lo tiene á la vida.

Por esto en España, la Monarquía, que ha perdido la razón de su existencia y pugna con el derecho, es institución agonizante, á la que abandona el pueblo, con justo desprecio á una tradición infausta, elevando su espíritu á regiones más puras, donde se sustituya la esclavitud por la libertad, el privilegio por la igualdad y la lucha de clases por la fraternidad universal.

P. BARBÉ Y HUGUET.

Loór á los mártires de Granollers que derramaron su sangre en defensa de la libertad, faro que ha de servir de guía á los pueblos para su desarrollo y progreso.

JULI.

IRRECONCILIABLES

Entre las gentes bien nacidas que saben amar con delirio á la familia y conservar en sus pechos lealtad y nobleza, que son educadas con sencillez, sin soberbia, sin odio y sin rencores, por cualquier asunto de importancia que suceda entre los de la familia, son causa suficiente para reconciliarse toda una parentela. En la de las borbones sucede todo lo contrario: ¿Será por educación, temperamento, carácter y sangre?

Para la familia de los borbones, ni alegrías ni tristezas apenan sus sentimientos y se odian entre si con un odio africano. ¿Y si eso sucede entre los que se disputan la dirección del Estado, que amor y que dulzura puede esperarse de toda esa gente, en beneficio de sus semejantes, cuando entre ellos viven en constante guerra?

Si todas las familias que habitamos en esta desventurada España tuviéramos la desgracia de seguir la corriente establecida por la parentela borbónica, modelándonos en su línea de conducta, andaríamos los españoles en perpétuo laberinto.

Mal ejemplo nos están dando á los que vivimos en esta desventurada España, los que se creen con derechos para monopolizar las vidas é intereses de nuestro pueblo, puesto que sus bondades, solo van dirigidas á ambiciones desenfrenadas. Y para probar nuestro aserto, no acudire-

mos á historias antiguas, hablaremos pues en estas líneas de lo que con la familia mencionada ha pasado en nuestros tiempos.

Mucho han trabajado los elementos clericales, los jesuitas y los reaccionarios de todos los matices para ver si podían hacer que la familia de los borbones se reconciliara, para vivir en gracia de Dios, como vulgarmente se dice, sin poder conseguir tamaños deseos.

Una de las poblaciones que más perjudicada ha sido, por existir disensiones en esa familia borbónica, es la capital del Vallés, puesto que en esta población, hace veintinueve años, que en la triste noche del 17 de Enero, entraron las hordas de D. Carlos, no como ejército organizado y aguerrido, sino como bandoleros en cuadrilla, que asaltando caminos y poblaciones, todas sus hazañas consistieron en ver quien podía robar, violar é incendiar con más agilidad. Todo lo hicieron en nombre de Dios y de su rey D. Carlos de Borbón, gritando sus fanáticos al pisar las calles de Granollers que no pararían sus hazañas hasta que exterminaran todos los liberales, que según los carlistas decían, eran acaudillados por D. Alfonso XII, recién nombrado en aquella época de 1875, rey de España.

Es verdad que han mudado los tiempos y que todos aquellos malvados que formaban las pandillas carlistas, puede decirse que se han disuelto; pero también hemos de decir que no han muerto todavía, puesto que arrepentidos unos y avergonzados otros, han tomado nueva dirección, han ingresado descocadamente en el campo catalanista. Antes, reaccionarios, frailes y jesuitas, empuñaban la bandera del absolutismo representada en D. Carlos, ahora empuñan el pendón del catalanismo con menos valor y con más hipocresía que antes; pero conste, que entonces y ahora, revisten todos ellos un odio cerval á todo sentimiento democrático á la cultura de los pueblos y á la libertad de los ciudadanos.

¿Y sabéis porqué han mudado de posición y de nombre los carlistas, desde que sucedieron aquellos hechos vandálicos que realizaron en Granollers y en otras cien poblaciones de España, en la última guerra civil? Todo partido que en algo se aprecia, es indispensable que su caudillo tiene que ser honrado en toda la acepción de la palabra ¿lo fué D. Carlos y su familia? ...historiemos.

El nombre de D. Carlos se ha hecho tristemente célebre en todo el mundo por sus estravagancias. Con lo que pasó en Milán con lo del *coison* y las juergas escandalosas con las húngaras, sin citar nada más de lo mucho que se puede decir de él, és bastante ya, para desacreditar para siempre é inutilizar á cualquier ciudadano; y por aquello de que, de mala cepa, mal vino, por su educación y quizás por no ser menos aventureras las hijas que su padre, vea el lector, lo que han hecho D.^a Elvira y D.^a Alicia,